



Investigaciones Socio Históricas Regionales
Unidad Ejecutora en Red – CONICET
Publicación cuatrimestral
Año 2, Número 4, 2012

LA NOCIÓN DE “ESPACIO ECONÓMICO” EN CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN Y SUS POSIBILIDADES DE USO EN HISTORIAS REGIONALES DE LUGARES Y TIEMPOS DIFERENTES¹

BANDIERI, Susana (UNCo/ISHIR-CONICET)

Resumen

Este trabajo retoma la preocupación planteada por Carlos Sempat Assadourian en la década de 1970 sobre la necesidad de recuperar la noción de “espacio económico” frente a las limitaciones que ofrecían para el análisis empírico los recortes territoriales, basados tanto en los ámbitos nacionales como en los locales, unos por demasiado homogeneizadores y otros por excesivamente pequeños. Sus novedosos planteos sobre la naturaleza del sistema colonial tomaban como base la definición de un “espacio económico peruano”, que no reconocía los límites territoriales impuestos. El análisis de este por demás dinámico mercado interno colonial, le permitía observar a Assadourian un proceso histórico de integración y desintegración regional donde las formas socioeconómicas sorprendían por su larga duración y donde los factores historiográficamente analizados hasta allí como “externos”, se transformaban comprensivamente en elementos “internos” a la región misma. Este significativo aporte para la conceptualización regional fue escasamente utilizado por la historiografía argentina hasta después de la década de 1980, cuando quienes intentaban estudiar espacios regionales avanzado el siglo XIX buscaban la manera de aportar a una historia nacional demasiado generalizante, inscribiendo sus objetos de estudios en contextos lo suficientemente amplios como para permitirles conservar su especificidad y dinámica interna, volviéndolos a la vez operativamente comparables con el conjunto nacional e internacional vigentes.

Palabras claves: Carlos Sempat Assadourian; historia regional; “espacio económico”; historiografía; Patagonia

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en el Simposio “A tres décadas de El sistema de la economía colonial. Mercado Interno, Regiones y Espacio económico de C. S. Assadourian. Reflexiones y avances”, en el marco del *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y las XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina*, realizadas en San Carlos de Bariloche en octubre de 2012.

THE NOTION OF "ECONOMIC AREA" BY CARLOS SEMPAT ASSADOURIAN AND ITS POSSIBILITY OF USAGE IN REGIONAL HISTORIES OF DIFFERENT PLACES AND TIMES

Abstract

This work takes the concerns raised by Carlos Sempat Assadourian in the 1970s about the need to recover the notion of "economic space" from the constraints offered for empirical analysis by the territorial cuts, based both at the national and in the local, one for be too homogeneous and the other for too small. Its innovative approaches to the nature of the colonial system took as a basis the definition of a "Peruvian economic space", which did not recognize the territorial limits imposed. The analysis of this by far dynamic colonial inner market, allowed to Assadourian to observe a historical process of regional integration and disintegration where socioeconomic forms surprised by its long duration and where the factors analyzed historiographically there as "external", was sympathetically transformed into elements "internal" to the region itself. This significant contribution to the regional conceptualization was little used by historians Argentina until the 1980s, when those who were trying to study regional areas into the nineteenth century, were seeking to contribute to a national history too generalizing, registering their objects of study contexts broad enough to enable to retain its specific and internal dynamics, making them both operationally comparable with all national and international regulations.

Keywords: *Carlos Sempat Assadourian; regional history; "economic space"; historiography Patagonia*

El auge de la economía agroexportadora en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, con clara vocación atlántica, derivó en un especial interés historiográfico por develar la 'historia nacional' a partir del análisis de la estructura socioeconómica de las regiones especialmente favorecidas por ese desarrollo. Si bien se admitía la persistencia de tendencias centrífugas en las áreas fronterizas del país durante buena parte de la centuria, se sostenía que la integración territorial lograda a partir de la expansión ferroviaria de los años 1880 había finalmente actuado en favor de la conformación definitiva de un mercado nacional y, por ende, eliminado tales tendencias.² Ello también en expresa coincidencia con la centralización del poder a que diera lugar el proceso de formación y consolidación del Estado nacional argentino, suponiendo un resultado inmediato en la unificación económica del país. Aún en historias económicas muy recientes los circuitos mercantiles con las áreas limítrofes aparecen claramente suprimidos en el último cuarto del siglo XIX, e incluso muy minimizados en las etapas anteriores. Entendemos, en este sentido, que importantes avances en la investigación histórica regional obligan a revisar en la actualidad tales conceptos, minimizando los alcances del proceso integrador de los '80.

² Sirva como ejemplo la siguiente afirmación "Su aparición [se refiere al ferrocarril] durante los años '60 y '70 significó una verdadera revolución en las comunicaciones [...] El acceso al interior de manufacturas europeas mucho mas baratas que las procedentes del Pacífico fueron reorientando hacia el Atlántico a todas las regiones argentinas, revirtiendo las tendencias centrífugas, y operando una unificación económica que sentó las bases para la formación de un mercado nacional" (Ossona, 1992 y ediciones sucesivas).

Sostenemos, en cambio, que en las regiones periféricas a tal modelo de desarrollo, como es el caso de las áreas andinas del país, la supervivencia de los mercados tradicionales y de las tendencias socioeconómicas centrífugas en relación con los países fronterizos se mantuvo por encima de la consolidación de los respectivos Estados nacionales, al menos durante todo el siglo XIX y buena parte del XX. Para esta y otras regiones, como la cuenca del Plata, por ejemplo, seguir pensando los procesos económicos encerrados en los límites del Estado-nación resulta un contrasentido y resta complejidad a modalidades socioculturales de gran dinamismo y larga duración.

Recuperando antiguos enfoques

Es nuestra intención retomar en este trabajo la preocupación que ya planteaba Carlos Sempat Assadourian en la década de 1970³ sobre la necesidad de recuperar la noción de ‘espacio económico’ frente a las limitaciones que ofrecían para el análisis empírico los recortes territoriales, basados tanto en los ámbitos nacionales como en los locales, unos por demasiado homogeneizadores y otros por excesivamente pequeños. Sus novedosos planteos sobre la naturaleza del sistema colonial tomaban como base la definición de un “espacio económico peruano”, que no reconocía los límites territoriales impuestos por la metrópoli integrándose plenamente a un área de mayores dimensiones, regional y mundial, que incluía no sólo a los sectores con ocupación colonial de las actuales provincias argentinas desprendidas de la antigua Gobernación del Tucumán -Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba-, sino también a los territorios que luego serían parte de Paraguay, Uruguay, Bolivia, Chile, Perú e incluso Ecuador. El análisis de este por demás dinámico mercado interno colonial, estructurado alrededor de la actividad minera dominante, que no necesariamente se habría visto perjudicado, al menos en lo inmediato, por las políticas metropolitanas de fines de la colonia,⁴ le permitía observar un proceso histórico de integración y desintegración regional donde las formas socioeconómicas sorprendían por su larga duración y donde los factores historiográficamente analizados hasta allí

³ Los aportes más conocidos de Carlos Sempat Assadourian con referencia al tema se encuentran incluidos en una serie de artículos producidos entre los años 1971 y 1979, publicados en forma conjunta en Perú en 1982 (Assadourian, 1982). Una síntesis reelaborada, muy completa, puede verse en Assadourian y Palomeque (2010).

⁴ Los efectos económicos de las reformas borbónicas de fines del siglo XVIII sobre el espacio estudiado no habrían sido, en este sentido, inmediatas. Mientras los ganados seguían siendo demandados por las áreas mineras y los centros del Pacífico, los tejidos y otras artesanías se colocaban en Paraguay, Buenos Aires y el amplio mercado del litoral fluvial. Pero la escasez de metálico habría terminado finalmente por afectar al conjunto, mientras Buenos Aires incrementaba los impuestos a los productos locales y distribuía cada vez más masivamente los bienes manufacturados procedentes de Europa en un espacio mercantil que las guerras de independencia, de alto costo para las provincias del interior, volvieron cada vez más reducido (Assadourian y Palomeque, 2010: 69). También Roberto Schmit minimiza la incidencia de la temprana orientación atlántica de la economía, que con muchos altibajos recién habría adquirido un ritmo exportador sostenido en la década de 1840, con visibles beneficios para las provincias de Buenos Aires y del litoral fluvial. Igualmente se habría mantenido, hasta avanzado el siglo XIX, una orientación mercantil bifronte donde convivían economías orientadas al mercado del Atlántico con otras vinculadas a Chile y al altiplano boliviano (Schmit, 2010:81).

como “externos”, se transformaban comprensivamente en elementos “internos” a la región misma (Assadourian, 1982:109). De esa manera, se reconocía cierta “especialización regional” con permanencias de larga duración, pero también se destacaban dinamismos propios que permitían visualizar, en el análisis más ‘micro’ los cambios en las orientaciones y contenidos de las relaciones intra e interregionales.

Assadourian confiaba, tal y como lo expresaba en la introducción de su obra más difundida, que los nuevos planteos efectuados sobre la naturaleza del sistema de la economía colonial sirvieran para las investigaciones de otros problemas y de otros tiempos históricos (Assadourian, 1982:16).⁵ Sin embargo, a pesar de la indudable influencia de sus trabajos en los estudiosos de la historia de ese período, este significativo aporte para la conceptualización regional fue escasamente utilizado por la historiografía argentina hasta después de la década de 1980, cuando quienes intentaban estudiar espacios regionales avanzado el siglo XIX buscaban la manera de aportar a una historia nacional demasiado generalizante, inscribiendo sus objetos de estudios en contextos lo suficientemente amplios como para permitirles conservar su especificidad y dinámica interna, volviéndolos a la vez operativamente comparables con el conjunto nacional e internacional vigentes.⁶ El punto central, según el planteo de Assadourian, era descubrir las producciones dominantes en cada sociedad y a partir de allí reconstruir las relaciones esenciales de todo el sistema. De esa forma podría ser posible detenerse en ciertas particularidades de una realidad mucho más compleja y comenzar su reconstrucción, privilegiando sólo algunos mecanismos y formas de funcionamiento del espacio elegido y descuidando conscientemente otros que seguramente cobrarían importancia en un trabajo con otras preguntas y nuevos objetivos (Assadourian, 1982:109).

Intentaremos demostrar como esta perspectiva de análisis resulta útil para el estudio de otros espacios y tiempos históricos. Concretamente, veremos su aplicación para el estudio del espacio norpatagónico, donde se observa una significativa continuidad de los antiguos vínculos socioeconómicos, heredados incluso del funcionamiento de las sociedades indígenas. Siguiendo el ejemplo de Assadourian, hemos estudiado las producciones dominantes en este espacio para desde allí reconstruir las relaciones esenciales del conjunto

⁵ Pese a esta expresión de deseos, pocas veces la obra de Assadourian ha servido para el análisis de otros espacios y períodos históricos, confirmando aquello de que su reconocimiento en la Argentina está más referido a sus aportes sobre la historia colonial que a sus conceptualizaciones teóricas referidas a las posibilidades de tratamiento de un enfoque de carácter regional. Ello puede verse claramente reflejado en el “Homenaje a Carlos Sempat Assadourian” incluido en el *Anuario IEHS 9* (Tandil, 1994, pp. 9 a 169), con presentación a cargo de Silvia Palomeque, que incluye una completa guía de la producción historiográfica del autor. Como podrá verse en los trabajos incluidos bajo el apartado titulado “Mercados y circuitos mercantiles”, salvo el caso de Juan Carlos Grosso y con referencia a México, ninguno de los autores convocados trabaja más allá de la etapa tardocolonial.

⁶ Los primeros ejemplos de reflexión y/o utilización de los aportes conceptuales de Assadourian para los enfoques regionales son, sugerentemente, los de aquellos que estudiaban áreas generalmente fronterizas y marginales a las dominantes en el período de conformación y consolidación de los Estados nacionales. Sin la pretensión de ser absolutamente abarcativos, mencionaremos como pioneros los trabajos de Silvia Palomeque (1995); de Eric Langer y Viviana Conti (1991); de V. Conti (1993) y de S. Bandieri (1996).

regional, que en este caso incluyen al sur de Chile, desde la conquista militar de los espacios indígenas hasta avanzada las décadas de 1930 y 40.

De tal manera, definimos nuestro objeto de estudio a partir de la organización social del espacio y de las formas adoptadas por el asentamiento de población a partir de la orientación productiva dominante, sus mecanismos de comercialización y sus relaciones de mercado. La articulación de tales relaciones al interior de la región misma y con otros espacios externos nos permitió identificar la conformación de un hinterland, fracturado más tarde por decisiones institucionales que las modificaron y, por extensión, cambiaron también la configuración espacial de la región. En esta propuesta, el espacio -y por ende la región- se interpretan entonces como el resultado de complejos procesos de producción y circulación que aparecen reflejados a través de los flujos y redes de relaciones sociales y de mercado en el marco de sus conexiones con las dinámicas del conjunto nacional interno y del sistema mundial externo. De esa manera se intentan evitar, como bien dice el propio Assadourian, las limitaciones más comunes de los denominados ‘estudios regionales’: *“...viciados desde el inicio, los posibles estudios regionales se transforman en historias lugareñas, una suerte de microsituación autónoma donde apenas resulta visible la relación con otra microsituación semejante. Una revisión necesaria de la falla tradicional tendrá que despojar a la región de su pretendida consistencia propia, con lo cual, en vez de aislarla, la referiremos de manera constante a un sistema o subsistema, es decir, a las relaciones y efectos que determinan la conformación y movimientos de cada región”* (Assadourian, 1982:136-37). Sí, como sostiene Pedro Pérez Herrero, la historia regional puede ayudar *“...a resolver las tensiones entre generalización y particularización y a reconciliar la perspectiva microscópica con la macroscópica, facilitando la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales, separados e incluso enfrentados desde la división que el positivismo hiciera de las mismas”* (Pérez Herrero, 1991: 8-9),⁷ ello sólo es posible, a nuestro criterio, a partir de una perspectiva conceptual como la planteada.⁸

La Patagonia en perspectiva regional

En el caso de la Patagonia, esta perspectiva regional ha servido sin duda para posicionar de otra manera a un ámbito territorial que tradicionalmente se suponía exclusivamente ocupado, social y económicamente, desde el Atlántico, ya fuera por la necesidad de expandir la ganadería ovina en tierras marginales

⁷ En esta selección de trabajos metodológicos sobre los estudios regionales en México, su compilador valoriza especialmente la operatividad historiográfica del enfoque regional. Sostiene Pérez Herrero que, a través del mismo, *“...lograremos una comprensión mas profunda de las interrelaciones entre los factores endógenos y exógenos regionales, evitando así caer tanto en los defectos de las historias “localistas”, como en las generalizaciones de las historias homogéneas nacionales”* (Pérez Herrero, 1991:10).

⁸ Partimos entonces de la idea, compartida con Assadourian, de que la única manera posible de volver operativo el concepto de región es a partir de su construcción en relación con las interacciones sociales que la definen como tal en el espacio y en el tiempo, dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad preestablecidos.

no pampeanas como por mostrar un Estado nacional extremadamente exitoso en su penetración sobre los espacios hasta entonces dominados por la sociedades indígenas. Esas y otras cuestiones se encuentran hoy revisadas por investigaciones que obligan a desviar la mirada hacia las áreas de frontera, tanto de la existente entre la sociedad hispano-criolla y la indígena como de aquella otra instituida como límite entre los Estados nacionales de Argentina y Chile que a fines del siglo XIX se consolidaban como tales (Bandieri, 2006). Pero la obtención de estos resultados, sin duda superadores de una historia nacional –y regional- encerrada en los límites político-administrativos estatales y/o provinciales,⁹ tiene su propia historia que, a modo de balance, intentaremos reflejar en esta ponencia.¹⁰

En los inicios de nuestra investigación, allá por mediados de la década de 1980, partíamos del convencimiento generalizado -transmitido por la lectura de los documentos oficiales-, de que la llegada del ferrocarril al entonces Territorio Nacional del Neuquén sobre principios del siglo XX había actuado definitivamente en la reorientación atlántica de la economía regional, cortando las tendencias centrífugas que desde tiempos remotos caracterizaran el funcionamiento de la sociedad local, tradicional proveedora de ganados a Chile. En tal sentido, se actuaba también influenciados por la idea, muy instalada en la historiografía nacional, de que el proceso de consolidación del Estado argentino había derivado necesariamente en la conformación definitiva de un mercado interno infiriendo, como ya dijéramos, una relación directa entre la unificación política y la unificación económica del país.

Pero el estudio más minucioso del desarrollo de la ganadería regional, actividad históricamente predominante que aún hoy ocupa más del 70% de la superficie provincial y un número muy significativo de la población económicamente activa del interior rural -aunque su participación en el PBI haya disminuido considerablemente en los últimos años-, permitió observar en cambio un marcado predominio socioeconómico del área andina del territorio, zona que por sus características fisiográficas, particularmente por su régimen de lluvias, permitía un desarrollo sostenido de la actividad. Hombres y ganados se concentraban por lo consiguiente en esa zona, mostrando la perdurabilidad de los circuitos mercantiles con el área del Pacífico y marcando una diferencia sustancial con el despoblamiento característico de la estepa patagónica en el resto del territorio.

Un importante número de fuentes documentales permitió entonces reconstruir las sólidas relaciones socioeconómicas que esta zona mantuvo hasta avanzada las primeras décadas del siglo XX con las provincias del sur chileno,¹¹ repitiendo formas heredadas de los grupos indígenas locales que

⁹ No sostenemos con ello que no pueda usarse la perspectiva provincial, comunal, local, etc., sujeta a los límites de un espacio político-administrativo en determinadas investigaciones, sino que tales recortes no son necesariamente útiles para comprender los procesos de la historia económica y social en las áreas de frontera.

¹⁰ Un balance de similares características se incluyó en Bandieri (2007: 47-72).

¹¹ Para reconstruir esta modalidad de funcionamiento regional se utilizó una metodología que permitió seguir en el proceso histórico las relaciones entre los sujetos sociales vinculados a la

hasta su definitivo sometimiento actuaron como eficientes intermediarios entre las sociedades capitalistas de ambos lados de la cordillera. Para comprender los alcances de esta situación, debe necesariamente tenerse en cuenta la estructura económica dominante en Chile hacia los mismos años, cuando por el desarrollo dominante de la agricultura se incrementó la demanda de carne y otros derivados ganaderos, ya sea para consumo interno -particularmente en el valle central y en el norte minero-, como para exportación a otras repúblicas sudamericanas con puertos sobre el Pacífico Sur, como Perú y Ecuador, cuyas poblaciones trabajadoras, en estado semiservil, eran importantes consumidoras de tasajo. Como consecuencia de este mismo proceso, se habría producido un importante corrimiento de la producción agrícola hacia las provincias del sur chileno, lindantes con Neuquén, que hacia 1910 concentraban más del 50% de la superficie sembrada del país (Sepúlveda, 1956). Esto habría motivado, asimismo, una significativa inversión en compra de tierras en Neuquén por parte de importantes capitales del centro y sur chileno, vinculados desde antiguo a la actividad, que con una particular estrategia de inversión complementaban explotaciones agrícola-ganaderas -cría y engorde- a uno y otro lado de la cordillera de los Andes (Bandieri y Blanco, 1997 y 2001).

La perdurabilidad de esta situación pudo extenderse a partir del trabajo de investigación hasta fines de la década de 1920 y comienzos de la de 1930, en directa relación con la toma de medidas arancelarias por parte de ambos países para el comercio fronterizo que habrían terminado por cortar definitivamente el intercambio legal de ganado hacia mediados de la década de 1940. Una importante cantidad de fuentes, de carácter cuantitativo y cualitativo -informes de funcionarios territoriales y estatales, periódicos locales, libros históricos de las escuelas, testimonios orales, etc.-, marcaban la importancia de una fuerte crisis sufrida por la ganadería regional alrededor de los años '30, cuya recuperación no se había producido en las etapas siguientes.

Esta particularidad del intercambio regional, común también en características y periodización a otras zonas andinas del país, derivó en la formulación de una nueva hipótesis de trabajo que intentaba probar la definitiva consolidación del mercado interno nacional como resultado de una preocupación manifiesta del modelo sustitutivo de importaciones puesto en marcha en esos mismos años y acentuado en la década de 1940. Recién entonces, las áreas cordilleranas productoras de ganado, periféricas y marginales al modelo agroexportador argentino orientado hacia el Atlántico, habían abandonado definitivamente la orientación centrífuga de sus circuitos mercantiles tradicionales (Bandieri, 2003). Esta hipótesis de trabajo, sin duda sugerente, fue el centro de las producciones siguientes de la autora, donde el estudio de las relaciones fronterizas y su continuidad espacio-temporal permitieron incluso una aproximación conceptual a la posibilidad operativa de la construcción histórica regional, para lo cual los aportes conceptuales de Assadourian resultaron especialmente esclarecedores.

El convencimiento sobre la necesidad de profundizar esta línea de investigación para precisar algunos aspectos sustanciales, nos llevó

actividad ganadera en la etapa de producción, transformación, comercialización y consumo (de Jong, 2009).

oportunamente a vincularnos con colegas de la Universidad de la Frontera, de Temuco, Chile.¹² La posibilidad de aunar esfuerzos de investigación conjuntos con el objeto de reconstruir la red de relaciones económicas y sociales establecidas desde antiguo en la región, resultaba particularmente convocante. En ese sentido, se buscaron objetivos comunes que permitiesen desentrañar el impacto provocado sobre la zona fronteriza argentino-chilena por los factores claramente identificados hasta ese momento como desestabilizadores del espacio regional: la llegada de los europeos y los efectos de su accionar sobre los pueblos originarios; los procesos independentistas de ambos países sobre principios del siglo XIX; la ocupación militar de los territorios indígenas durante la década de 1880; y las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados en las décadas de 1920, 30 y 40, vinculadas tanto a la situación internacional como a la necesidad de definir más ajustadamente los espacios económicos nacionales, esto último con el fin de asegurar un mercado interno a la nueva producción industrial desarrollada como parte del proceso sustitutivo de importaciones con que se intentó enfrentar la crisis del modelo agroexportador. La periodización señalada resultaba también significativa por su coincidencia con el quiebre más importante producido alrededor del intercambio fronterizo en otros espacios andinos del país -Norroeste, San Juan, Sur de Mendoza, Patagonia austral, etc.-, lo cual estaba indicando la posibilidad de importantes análisis comparativos (Bandieri, coord., 2001).

Sobre la base de conocimientos previos, importantes pero incompletos, nos propusimos entonces explicar con mayor precisión la continuidad y persistencia de las antiguas formas de contactos fronterizos entre el área norpatagónica y el sur chileno, lo cual suponía además no desconocer la existencia de intercambios alternativos con otras regiones del país, así como dimensionar más acabadamente la gradualidad y efectos del cambio de orientación desde el Pacífico hacia el Atlántico, cuyo punto decisivo parecía haberse producido recién sobre mediados de la década de 1940.

Reconstruir el tema de la circulación de hombres, ganados y otros bienes diversos entre ambos márgenes de la cordillera, así como la conformación de la alternativa orientación atlántica de la economía regional, resultaba entonces de vital importancia para explicar la compleja red de relaciones económicas y socioculturales vigentes en la misma desde la etapa indígena, así como sus manifestaciones tanto en el plano material como en el simbólico. Para ello, debía ponerse especial énfasis en poner a prueba nuestras hipótesis sobre los factores que en la larga duración pudieran haber actuado como desestabilizadores de tales relaciones, alterando el tradicional funcionamiento fronterizo. En este último sentido, era también importante el descubrimiento de los niveles de sociabilidad y cultura que desarrollaron los actores sociales vinculados a este proceso, particularmente evidentes a través de las importantes corrientes migratorias de población chilena a la región norpatagónica.

¹² En el marco de un convenio interuniversitario se formuló en 1995, en acuerdo con Jorge Pinto Rodríguez, un programa de investigación que involucraba a investigadores de ambos lados de la cordillera con la intención de generar trabajos de investigación conjuntos que permitiesen cubrir la problemática derivada de los intensos contactos fronterizos existentes.

Los resultados de la investigación

Se formularon entonces una serie de proyectos de investigación en el marco de un programa más amplio. El primero de ellos estuvo dirigido a analizar las relaciones inter e intraétnicas en el espacio de frontera.¹³ Su principal objetivo era detectar los cambios y transformaciones, así como las resistencias, producidas en el ámbito fronterizo largamente estructurado entre Argentina y Chile, con especial atención a la segunda mitad del siglo XVIII y al período de los procesos independentistas de la corona española iniciados a comienzos del siglo XIX, así como analizar el impacto provocado por las expediciones militares contra la sociedad indígena realizadas desde entonces por los respectivos gobiernos republicanos. Siguiendo estos objetivos, se completó el estudio de las múltiples y complejas relaciones existentes en la etapa tardocolonial al interior de los propios grupos indígenas y de éstos con la sociedad hispano-criolla de ambos lados de la cordillera, así como sobre las características del comercio realizado entre los distintos centros coloniales. Asimismo, se profundizó en el análisis del modelo económico que caracterizó el funcionamiento regional durante casi dos siglos, con notable pervivencia posterior de algunas de sus modalidades, donde el área norpatagónica y los grupos indígenas que la habitaban funcionaron como excelentes intermediarios en los variados circuitos mercantiles -particularmente ganaderos- que unían la pampa húmeda con los mercados del Pacífico. Actores y escenarios aparecieron aquí representados como protagonistas de difíciles tiempos de transición política, cuando las ideas revolucionarias convivían con la herencia colonial en un ejemplo claramente representativo de la complejidad del mundo fronterizo y la dinámica de las alianzas era expresión del cambio de situación y de las consecuentes luchas hegemónicas por controlar el espacio cordillerano y extra-cordillerano (Varela y Bizet, 1993).

Ya en el marco de los movimientos independentistas de principios de siglo, se estudiaron los efectos de la llamada “guerra a muerte” iniciada en Chile entre los ejércitos republicanos y los grupos realistas concentrados al sur del Bío-Bío, y la participación que en ella les cupo a los grupos araucanos y pehuenches, que trasladaron sus centros operativos al noroeste neuquino y al sur de Mendoza a través del accionar de los hermanos Pincheira –oficiales criollos-chilenos al servicio de España que acaudillaron la oposición a las fuerzas republicanas-. En la pretensión de superar las visiones historiográficas más tradicionales, se probó que la resistencia contrarrevolucionaria instalada al sur del Bío Bío -de uno y otro lado de la cordillera-, fue en realidad una compleja expresión popular apoyada en la tradición colonial, que no debe ser reducida a la simple manifestación marginal de un grupo de “bandoleros”, como tradicionalmente se ha hecho, tanto en Chile como en la Argentina. Estos sujetos fronterizos, al pretender recuperar el poder para la monarquía española, habrían buscado asimismo mantener el statu-quo que la revolución amenazaba (Varela y Manara, 2001 y 2003).

Hacia mediados del siglo XIX, y una vez finalizadas las guerrillas de la resistencia, se avanzó en el estudio del proceso de complejización económico-

¹³Este proyecto estuvo bajo la responsabilidad de Gladys Varela (UNCo.) y llevó por título *Sociedad indígena y relaciones fronterizas. Neuquén 1750-1890*.



social producido en las distintas etnias y su lenta pero importante transición desde las sociedades tribales hacia los grandes cacicatos característicos de la segunda mitad del siglo. En este marco, se estudió el impacto provocado sobre los grupos indígenas y las relaciones fronterizas por las distintas campañas militares organizadas en ambos países, que culminaron con el definitivo control territorial por parte de los respectivos Estados nacionales sobre mediados de la década de 1880. De estas campañas, se profundizaron especialmente las desarrolladas por el Estado argentino entre los años 1879 y 1885, de resultados definitivos sobre la región patagónica, con especial atención a sus efectos sobre el noroeste neuquino, donde los dominios de los caciques constituían un nudo estratégico en los tradicionales circuitos mercantiles ya mencionados. En este caso, también se prestó especial atención a la superación de la historiografía más tradicional de ambos países que ha tendido a priorizar cuestiones tales como la historia militar de las denominadas campañas al “desierto” -entendido como ‘vacío de civilización’-; de los malones, vistos exclusivamente como robo y depredación; y de los indios como símbolos de una ‘barbarie’ que había necesariamente que sacrificar en aras de la ‘civilización’ y el ‘progreso’. La novedad de estos aportes consistió justamente en mostrar estos conflictos desde una óptica diferente, no necesariamente circunscripta al territorio chileno, sino avanzando hacia el oriente cordillerano y al espacio pampeano-norpatagónico, en concordancia con las luchas por el control territorial y los circuitos económicos existentes desde antiguo en la región (Varela y otras, 1998).¹⁴

En un segundo proyecto, se estudiaron la relaciones de intercambio y los mercados regionales,¹⁵ analizando una serie de aspectos que permitieron visualizar las características de los circuitos de producción y comercialización desarrollados con posterioridad a la ocupación militar del espacio norpatagónico. En este caso, se trató de establecer el grado de vinculación de los mismos con la economía de la zona chilena colindante, trazándose un panorama posible de las ciudades-mercados que habrían funcionado hacia fines del siglo pasado y principios del actual como centros dinamizadores de un intercambio ganadero que repite algunas modalidades propias de la etapa previa a la conquista militar. Para identificar los aspectos estructurales que condicionaron la persistencia de un esquema de funcionamiento comercial basado en la producción de bienes ganaderos hacia los centros del Pacífico, pero también la emergencia paulatina de circuitos mercantiles orientados hacia el Atlántico (Gentile y otras, 1998; Bandieri, 1999), se estudió el proceso de conformación de los primeros sectores propietarios de tierras, prestando especial atención a la importante inversión de capitales extranjeros -en este caso chilenos-, así como a la conformación de casas y agentes comerciales que permitieran explicar las modalidades productivas y comerciales bajo las cuales se desarrollaron la economía norpatagónica y las relaciones fronterizas

¹⁴ A las fuentes utilizadas en este caso, que fueron de variada índole, se sumó como recurso metodológico el trabajo interdisciplinario con la arqueología a partir del descubrimiento del sitio arqueológico de Caepe Malal, ubicado en el noroeste de la actual provincia de Neuquén (Bizet y Varela, 1987).

¹⁵ Este proyecto llevó por título *Circuitos de intercambio y mercados regionales. Neuquén 1890-1950* y estuvo bajo la dirección de Gustavo Crisafulli y Beatriz Gentile (UNCo.).

durante las primeras décadas del siglo actual. Para ello, se trabajaron fuentes documentales específicas, como los Boletines de la SOFOFA -Sociedad de Fomento Fabril- y los Registros de Conservadores Públicos de Comercio existentes en el Archivo Nacional de Santiago de Chile. De esta forma, pudo desentrañarse la composición societaria de las más importantes empresas ganaderas de capitales chilenos, instaladas en la norpatagonia argentina (Bandieri y Blanco, 1997 y 2001).

Asimismo, se prestó atención específica a las formas adoptadas por los circuitos de intercambio en el mismo período, destacándose la presencia de un doble frente comercial que avanzó con el siglo a medida que se perfeccionan las comunicaciones y las relaciones con el espacio nacional argentino, aunque la permanencia de los circuitos orientados por la demanda chilena resulte todavía una constante en la etapa estudiada, particularmente en lo que se refiere al área andina norpatagónica donde, en función de esa misma orientación, circuló mayoritariamente moneda chilena hasta alrededor de 1930. Finalmente, se avanzó en la elaboración de un cuadro general de las distintas políticas arancelarias impuesta por ambos países en el transcurso del último cuarto del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, bosquejándose un panorama sobre las características del comercio binacional en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial y durante la crisis de 1930 hasta la Segunda Guerra Mundial (Gentile, 1995; Gentile y otras, 1998; Bandieri, 1999 y 2003).

Un tercer proyecto se abocó al estudio de la vida material, sociabilidad y cultura de los sectores populares del sur de Chile y Argentina.¹⁶ Para ello, se inició el análisis de los procesos que culminaron con la ocupación y poblamiento de ambos espacios fronterizos, prestándose especial atención, en el caso chileno, a detectar las consecuencias del proyecto de la dirigencia nacional por repoblar el área de la Araucanía con colonos de origen extranjero, particularmente alemanes, que permitieran el recambio y regeneración de los sectores nativos sometidos después de la derrota militar de 1883. En el caso de la norpatagonia argentina, se estudió detenidamente el proceso migratorio que derivaría en una fuerte presencia chilena en el interior rural de Neuquén, donde la población de ese origen constituía todavía, para 1920, el 86% del total de extranjeros radicados en la zona -que era de un 41%-; así como las condiciones del área -naturales y jurídicas- que favorecieron tal instalación espontánea de población. Se avanzó luego en el abordaje comparativo de la sociabilidad y la cultura de los sectores sociales que habitaron el área de frontera, previa precisión conceptual sobre los alcances que se otorgan en el espacio regional a tales categorías (Mases, 1995). Finalmente, se analizaron las condiciones económicas y sociales que favorecieron la posterior instalación de nuevos migrantes chilenos en el área de Zapala y en la ciudad capital de Neuquén; la configuración de un mundo del trabajo vinculado al surgimiento de nuevas actividades productivas en las primeras décadas del siglo XX -como el petróleo y la fruticultura-, y la conformación de pautas culturales específicas en los sectores populares de los nuevos centros urbanos (Mases y otros, 1994;

¹⁶El mismo llevó por título *Vida material, sociabilidad y cultura de los sectores populares del sur de Chile y Argentina: 1890-1950* y estuvo bajo la dirección de Enrique Mases (UNCo.).



Rafart, 1997). Se avanzó asimismo en la detección de ritos públicos y formas simbólicas de expresión social desarrolladas por estos sectores en el período estudiado (Lvovich, 1993; Rafart, 1994).

Ya con una idea bastante acabada del desenvolvimiento del proceso histórico regional, había llegado el momento de dar encarnadura a los sujetos sociales involucrados en el desarrollo de las actividades productivas dominantes, a quienes habíamos seguido con especial atención como parte de la metodología aplicada para dar unidad a la región en estudio, aunque de manera todavía bastante anónima. En la continuación del proceso de investigación fue posible identificar claramente a los grupos más representativos vinculados a la producción ganadera en el espacio regional, así como detectar el rol sustancial de los grupos mercantiles del interior rural de Neuquén –bolicheros, propietarios de almacenes de ramos generales y acopiadores- que intermediaban la producción ganadera regional con los mercados de transformación y consumo ubicados en el área del Pacífico. Estos grupos, generalmente de capitales reducidos en sus inicios, fueron aumentando su capacidad de acumulación a medida que se cerraba el comercio intercordillerano y los productores ganaderos, sobre todo los pequeños crianceros, pasaban a depender cada vez más de la intermediación comercial. Esto permitió también avanzar sobre la comprobación del origen comercial de la tradicional burguesía regional neuquina asociada a la creación y desenvolvimiento del partido dominante -MPN (Movimiento Popular Neuquino) (Bandieri, 1991 y 2005).

El aporte a la historiografía nacional

Según hemos visto, la historia regional centrada en las áreas andinas de la región mostraba características muy distintas a las comúnmente generalizadas para la Patagonia en su conjunto. Por de pronto, el corrimiento ovino que fuera común a los territorios costeros parecía haber incidido escasamente en las zonas andinas, donde la producción vacuna fue siempre más significativa, en directa relación con la demanda de animales en pie para el consumo y para las industrias chilenas del cuero, sebo y tasajo. Esta primera conclusión había obligado a desviar la mirada hacia las áreas de frontera. Consecuentemente, nuestro objeto de estudio había dejado de ser el territorio de Neuquén, encerrado en sus propios límites políticos y administrativos, para convertirse en un espacio económico que avanzaba incluso por encima de los límites internacionales. La reconstrucción de este funcionamiento regional, entendido como una unidad de análisis, tal y como habían demostrado los estudios de Assadourian, nos permitió asimismo comprender la conformación y el comportamiento de los grupos de poder, ya fueran los de los inversionistas de capital provenientes de Chile, como aquellos que se gestaron localmente a partir del funcionamiento de la actividad ganadera dominante. De esta base de conocimiento fue posible desprender el origen de los grupos locales de poder, sus estrategias de acumulación y sus prácticas políticas.

Una de las hipótesis más evidentes que surgía de nuestros trabajos se vinculaba con la posibilidad de establecer una comparación posible con otras áreas andinas del país y de la Patagonia para que el aporte a la historiografía nacional fuese más significativo, lo cual permitiría también formular una

periodización más ajustada respecto de la perdurabilidad de los circuitos económicos y de las prácticas socio-culturales en el ámbito fronterizo estudiado. Se convocó entonces a un número importante de historiadores que venían desarrollando el tema de norte a sur de los Andes, en Chile y en la Argentina –desde Jujuy y Antofagasta hasta Ushuaia y Punta Arenas-, con el objeto de analizar comparativamente el funcionamiento de los distintos espacios regionales fronterizos con sus propias dinámicas, características y periodización, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Pudieron establecerse así una serie de hechos coincidentes a partir de los cuales se visualizaban momentos de desestabilización y/o ruptura de tales relaciones, cuestión que de hecho estructuró al conjunto de las investigaciones y les permitió convertirse en un importante aporte al conocimiento de las respectivas historias nacionales (Bandieri, coord., 2001).

Pudo comprobarse así como, a la primera desestructuración del espacio andino provocada por los movimientos independentistas y sus implicancias sobre el posicionamiento de los sujetos fronterizos, le seguirían los esfuerzos de los respectivos Estados nacionales por afirmar sus controles soberanos como parte de sus propios procesos de consolidación política y social. Sin embargo, la provisión de ganados al área del Pacífico continuaría aún por varios años, amparada por la condición de “cordillera libre” que aplicaron ambos países para el comercio ganadero. En el caso argentino, la llegada del ferrocarril a estas regiones habría funcionado como el primer elemento disruptor, aunque no absoluto, de las formas tradicionales de estos circuitos, abriendo otras alternativas a la circulación de hombres y bienes. De esa manera, sin negar la coexistencia de mercados alternativos, se minimizaba la importancia sustancial que la historiografía argentina ha dado tradicionalmente a la extensión de las líneas férreas como elemento que eliminó definitivamente las corrientes centrífugas de comercialización.

No sería sino hasta fines de la década de 1920 cuando aparecieron las fisuras más importantes del espacio económico hasta entonces vigente. Varios factores habrían incidido en ello, desde medidas políticas y económicas tomadas por ambos Estados frente a distintas coyunturas -como la eliminación de las libertades aduaneras o la obligación para las empresas de instalarse en territorios nacionales -, hasta cambios en el orden internacional derivados de las guerras y de las depresiones económicas -que provocaron realineamientos de las grandes potencias mundiales y nuevos posicionamientos de los países latinoamericanos en condiciones dependientes-. Unos y otros influyeron para que el debilitamiento de las relaciones antes construidas fuera gradual pero persistente, cambiando el tradicional funcionamiento histórico de las áreas fronterizas como espacios sociales, tema que habría terminado por interrumpirse definitivamente luego de la Segunda Guerra Mundial.

Se puede afirmar entonces que, en el mismo momento en que las principales regiones ganaderas argentinas destinaban sus esfuerzos a mejorar las razas carniceras con destino al frigorífico y a la exportación al mercado europeo del Atlántico, la ganadería de las áreas andinas derivaba buena parte de los mismos productos hacia los centros del Pacífico. Restos importantes de estas prácticas comerciales se mantuvieron en las zonas fronterizas, con mayor o menor intensidad, hasta épocas posteriores, cuando se hicieron sentir en la

región los efectos de las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados, Chile y Argentina, en un período que se inicia a fines de la década de 1920 y se profundiza años después. Concretamente, puede afirmarse que la actitud proteccionista de Chile, acentuada a partir de los años 1925, reforzada por la política arancelaria de 1927 y 1930, y complementada con medidas similares tomadas por Argentina a lo largo de las décadas de 1920, 30 y 40, habrían terminado por descomponer definitivamente estas formas regionales de intercambio, cuando el modelo sustitutivo de importaciones implantado a partir de la crisis de 1930 y profundizado en la segunda posguerra requirió de un mercado interno más eficientemente controlado (Bandieri, 2003).

Más recientemente, en el marco de la nueva situación latinoamericana, donde las políticas de Estado se orientan a la toma de medidas claras de integración conviene reconocer, como se demuestra en este balance, formas de identidad socioeconómica regionales y fuertes herencias culturales que es posible rastrear en un período de larga duración, bajo las formas supervivientes de un 'espacio económico' que tiene similitudes conceptuales con aquel que Assadourian estudiara en otras áreas y tiempos históricos.

Bibliografía

ASSADOURIAN, Carlos S. (1982) *El sistema de la economía colonial. Mercado interno. regiones y espacio económico*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

ASSADOURIAN, Carlos S. y PALOMEQUE, Silvia (2010) "Los circuitos mercantiles del 'interior argentino' y sus transformaciones durante la guerra de la independencia (1810-1825)", en S. Bandieri, Comp., *La historia económica y los procesos de independencia en la América Hispana*, Buenos Aires, AAHE-Prometeo Libros.

BANDIERI, Susana (1991) "Frontera comercial, crisis ganadera y despoblamiento rural. Una aproximación al estudio del origen de la burguesía tradicional neuquina", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Vol. 31, n° 122, Buenos Aires, IDES, julio-setiembre.

(1996) "Entre lo micro y lo macro, la historia regional: Síntesis de una experiencia", en *Entrepasados*, Revista de Historia, Bs. As., Año VI, n° 11.

(1999) "Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino", en *Anuario IEHS* n° 14, Tandil, UNCPBA.

(2003) "La persistencia de los antiguos circuitos mercantiles en los Andes Meridionales", en R. Mandrini y C. Paz, edit., *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*, Neuquén, IEHS/UNCPBA-CEHIR/UNCo.-UNS.

(2005) "Asuntos de familia... La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén", en *Boletín Ravignani* n° 28, Buenos Aires, UBA.

(2006) "La Patagonia: Mitos y realidades de un espacio social heterogéneo", en J. Gelman, comp., *La Historia Económica hoy: Balances y perspectivas*, Buenos Aires, AAHE-Prometeo Libros.

(2007) "Nuevas investigaciones, otra historia: la Patagonia en perspectiva regional", en Sandra Fernández, comp., *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 47-72.

BANDIERI, Susana, coord. (2001), *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo.

BANDIERI, S. y BLANCO, G. (1997) "Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: Una particular estrategia de inversión (fines del siglo XIX y comienzos del XX)", en revista *Estudios Trasandinos*, n° 2, Santiago de Chile.

(2001) *Inversiones en tierras y ganados. Capitales chilenos en la norpatagonia argentina*, en S. Bandieri, coord., *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo.

BIZET, A. M. y VARELA, G. (1987) “El yacimiento arqueológico de Caepe Malal. Un aporte para la comprensión de la historia indígena del noroeste neuquino en el siglo XVIII”, en *Boletín del Departamento de Historia* nº 8, Neuquén, UNCo.

CONTI, Viviana (1993) “El norte argentino y Atacama: producción y mercados”, en *Siglo XIX, nueva época*, Nº 14, julio-dic.

DE JONG, Gerardo M. (2009) *Geografía, método regional y planificación*, Buenos Aires, Catálogos.

GENTILE, M. B. (1995) “Ciudades y circuitos comerciales en la frontera argentino-chilena 1870-1900”, en *Estudios Sociales* nº 9, Santa Fe, segundo semestre.

GENTILE, M. B., DESTÉFFANIZ, C., DEBENER, M., DEBATTISTA, S. y BERTELLO, C. (1998) “Del Pacífico al Atlántico: el intercambio comercial neuquino en las primeras décadas del siglo XX”, en *Anuario IEHS* nº 13, Tandil, UNCPBA.

LANGER, Eric y CONTI, Viviana (1991) “Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 31, nº 121, Buenos Aires, IDES.

LVOVICH, D. (1993) “Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del Territorio del Neuquén (1900-1930)”, en *Estudios Sociales*, CEDEHIS-CIESAL-GEHISO.

MASES, E. (1995) “La cultura de los sectores populares en Neuquén. 1884-1930. Algunas reflexiones teórico-metodológicas”, en *Revista de Historia* nº 5, Neuquén, Depto. de Historia. Fac. de Humanidades. UNCo., Neuquén.

MASES, E., FRAPICCINI, A., RAFART, G. y LVOVICH, D. (1994) *El mundo del trabajo: Neuquén 1884-1930*, Neuquén, GEHISO-UNCo.

PEREZ HERRERO, Pedro, comp. (1991) *Región e Historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma de México.

OSSONA, J. L. (1992) “La evolución de las economías regionales en el siglo XIX”, en M. Rapoport, comp., *Economía e Historia. Contribuciones a la Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Edit. Tesis.

PALOMEQUE, Silvia, “Notas sobre las investigaciones en historias regionales. Siglos XVIII y XIX”, en *Revista de Historia* Nº 5, UNCo., Neuquén, mayo 1995.

RAFART, C. G. (1994) “Crimen y castigo en el Territorio Nacional del Neuquén 1884-1920”, en *Estudios Sociales*, Santa Fe, CEDEHIS-CIESAL-GEHISO.

(1997) “Migración y mercado de trabajo: los trabajadores chilenos en Neuquén, 1890-1920”, en J. Pinto Rodríguez, comp., *Araucanía y Pampas Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Chile, Edic. Universidad de la Frontera.

SEPÚLVEDA, S. (1956) “El trigo chileno en el mercado mundial, Ensayo de Geografía Histórica”, en *Informaciones Geográficas*, Órgano Oficial del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile, Año VI, Sección Documentos, número único, Santiago de Chile.

SCHMIT, Roberto (2010) “Las consecuencias económicas de la Revolución en el Río de la Plata”, en S. Bandieri, compil., *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, Buenos Aires, AAHE-Prometeo Libros.

VARELA, G. y BIZET, A. M. (1993) “Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas, Los indios de Neuquén en la etapa colonial”, en S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli, *Historia de Neuquén*, Bs. As., Plus Ultra.

VARELA, G., FONT, M. L., CÚNEO, E. y MANARA, C. (1998) *Los Hijos de la Tierra*, Neuquén, Dcción. Municipal de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes.

VARELA, G. y MANARA, C. (2001) "Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la Colonia a la República", en S. Bandieri, coord., *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo.

(2003) "Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas: 1780-1880", en R. Mandrini. y C. Paz, eds., *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*, Neuquén, IEHS/UNCPBA-CEHIR/UNCo.-UNS.